



HAL
open science

La presencia portuguesa en Revista de las Españas (1926-1936)

Antonio Delgado

► **To cite this version:**

Antonio Delgado. La presencia portuguesa en Revista de las Españas (1926-1936). Catalonia, 2020, 27, pp.55-67. hal-03587671

HAL Id: hal-03587671

<https://hal.science/hal-03587671>

Submitted on 24 Feb 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

La presencia portuguesa en *Revista de las Españas* (1926-1936)¹

Antonio SÁEZ DELGADO

Universidade de Évora – Centro de Estudos Comparatistas, Universidade de Lisboa
asd@uevora.pt

Résumé : La *Revista de las Españas* (1926-1936), publiée à Madrid par l'Union Ibéro-Américaine, a été jusqu'à présent une publication pratiquement oubliée dans le domaine des relations littéraires et culturelles entre le Portugal et l'Espagne. Cependant, la présence de collaborations portugaises est notable, et leur projection est parallèle à celles de *La Gaceta Literaria* avec laquelle elle partage les idéaux ibéro-américanistes. Dans ce contexte, la présence de l'écrivain Ernesto Giménez Caballero est fondamentale dans les deux projets, puisqu'en plus de diriger *La Gaceta Literaria*, il a coordonné la section «*Revista Literaria Ibérica*» dans *Revista de las Españas*. L'importance de la présence portugaise dans la *Revista de las Españas* est attestée par la publication de quatre dessins de José de Almada Negreiros jusqu'ici inconnus, ainsi que par de nombreux articles sur la littérature portugaise d'auteurs tels que Fidelino de Figueiredo et Augusto d'Esaguy. Cependant, la dérive idéologique de Giménez Caballero vers le fascisme a fini par perturber les relations ibériques établies dans les deux revues, lors de sa tentative de localiser le centre névralgique des cultures ibériques à Madrid.

Abstract: *Revista de las Españas* (1926-1936), published in Madrid by the Ibero-American Union, has so far been almost disregarded in the field of literary and cultural relations between Portugal and Spain. However, the presence of Portuguese collaborators is notable, and its projection runs parallel to that of *La Gaceta Literaria*, with which it shares Ibero-American ideals. In this context, the presence of the writer Ernesto Giménez Caballero is fundamental in both projects, since in addition to directing *La Gaceta Literaria* he coordinated the section «*Revista Literaria Ibérica*» in *Revista de las Españas*. The importance of the Portuguese presence in *Revista de las Españas* is shown by the publication of four hitherto unknown drawings by José de Almada Negreiros, as well as numerous articles on Portuguese literature by authors such as Fidelino de Figueiredo or Augusto d'Esaguy. However, Giménez Caballero's ideological drift towards fascism ended up disrupting the Iberian interactions generated in the two journals, as he tried to locate the heartland of Iberian cultures in Madrid.

Mots-clés : Études ibériques, *Revista de las Españas*, José de Almada Negreiros, Ernesto Giménez Caballero, Madrid, Littérature comparée.

Keywords: Iberian Studies, *Revista de las Españas*, José de Almada Negreiros, Ernesto Giménez Caballero, Madrid, Comparative Literature.

¹ Este texto ha sido escrito en el contexto del proyecto *Modernismos ibéricos y el imaginario primitivista* (PTDC/ART-HIS/29837/2017) — cofinanciado por COMPETE 2020, Portugal 2020 y Unión Europea (Fundo Europeo para el Desarrollo Regional).

El día 1 de julio de 1927, *La Gaceta Literaria* dirigida por Ernesto Giménez Caballero publicó, en su página quinta, un artículo de Antonio Espina en el que analizaba la exposición que José de Almada Negreiros acababa de inaugurar, el 9 de junio de ese mismo año, en los salones de la Unión Ibero-Americana² de Madrid. Es sabido que el pintor, dibujante y escritor portugués había partido de Lisboa hacia la capital española el 31 de marzo de ese mismo año, y que permaneció en ella hasta el mes de abril de 1932. Ese periodo, bastante bien conocido ya por la crítica³, fue especialmente significativo en la trayectoria artística y vital de Almada, que en muchos momentos creyó encontrar en el ambiente cultural madrileño de aquellos años fulgurantes la experiencia que no había podido hallar en su viaje parisino de 1919. El artículo citado, en realidad una especie de reseña o crítica de la exposición, se titula explícitamente «Almada Negreiros», y en sus dos columnas Antonio Espina ofrece algunas de las claves fundamentales para comprender el contexto cultural, social e ideológico en el que se desarrolló el portugués durante su periplo español.

Almada no era, de hecho, como reconoce el propio Espina en su texto, un autor desconocido para los jóvenes creadores españoles del momento. Había participado a principios de los años veinte en la revista lisboeta *Contemporânea*⁴, lugar de encuentro de creadores portugueses y españoles, en la que también encontramos las firmas de Ramón Gómez de la Serna, Adriano del Valle, Rogelio Buendía o Corpus Barga, así como colaboraciones gráficas de Vázquez Díaz⁵, muy presente en Portugal en los primeros años veinte. Y, sobre todo, había visitado la tertulia del café Pombo, como demuestra su fotografía en *La sagrada cripta de Pombo*, de Ramón Gómez de la Serna, publicado en 1924. El autor de la greguería fue, en efecto, su principal valedor a su llegada a Madrid, como asegura Antonio Espina en la primera frase de su artículo («Cuando Almada Negreiros se presentó en Pombo, con su colección de dibujos, Gómez de la Serna, levantándose de su trono popular o de su taburete imperial, abrió los brazos y la voz, en una entusiasta y cordialísima bienvenida»⁶) y como lo demuestra el artículo de Ramón «El alma de Almada», aparecido en *La Gaceta Literaria* del 1 de

² La Unión Ibero-Americana fue una sociedad cuyo objetivo era fomentar las relaciones de naturaleza cultural, social y económica entre España, Portugal y los países iberoamericanos. Fundada en 1885 y con sede en Madrid, en 1887 empezó a publicar un boletín titulado *Unión Ibero-Americana*, órgano de la sociedad, que pervivió hasta 1926. En 1890, la Unión Ibero-Americana se fusionó con la Unión Hispano-Americana, constituyéndose como una potente institución en la que se dieron cita conservadores y liberales, pero cuyo sesgo tradicionalista fue adquiriendo mayor visibilidad durante la dictadura de Primo de Rivera. Entre 1926 y 1936 publicó la *Revista de las Españas*, nuevo órgano de expresión de la sociedad.

³ Véase la referencia más actualizada sobre el periodo madrileño de Almada: SÁEZ DELGADO, Antonio; SOARES, Filipa. *Almada Negreiros en Madrid*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2017. Este volumen reúne aportaciones de doce especialistas en las diferentes facetas (literaria, plástica, arquitectónica) que el artista portugués desarrolló, en términos de colaboración, durante su estancia en España.

⁴ Ricardo MARQUES ha publicado, en el contexto del proyecto *Revistas de Ideias e Cultura, Seminário Livre de Ideias e Cultura* del Centro de Humanidades de la Universidade Nova de Lisboa, una suerte de edición crítica en formato digital de *Contemporânea*, que reúne todos los ejemplares digitalizados de la revista, así como diferentes índices y estudios sobre la publicación dirigida por el arquitecto José Pacheco: <http://ric.slhi.pt/Contemporanea/contemporanea>

⁵ Sobre las relaciones de Vázquez Díaz con Portugal, véase BERRUGUETE, Ana. «Vázquez Díaz y Portugal». En SÁEZ DELGADO, Antonio; GASPAS, Luís Manuel (ed.). *Suroeste. Relaciones literarias y artísticas entre Portugal y España (1890-1936)*. Badajoz: MEIAC, 2010, p. 325-339.

⁶ ESPINA, Antonio. «Almada Negreiros». *La Gaceta Literaria*, 13 (01/07/1927), p. 5.

febrero de 1927, con el que allanaba el camino a la integración del autor portugués en el medio cultural madrileño.

En «Almada Negreiros», Espina recrea el momento en el que el artista aparece en la tertulia de Ramón con un puñado de dibujos bajo el brazo, antesala directa de la exposición realizada en la Unión Ibero-Americana, bajo el estandarte de *La Gaceta Literaria*. Además, el artículo reproduce tipográficamente dos pasquines que podían leerse en lugar bien visible de la sala, que nos ofrecen interesantes pistas sobre el contexto en que se produjo la recepción de la obra de Almada en Madrid.

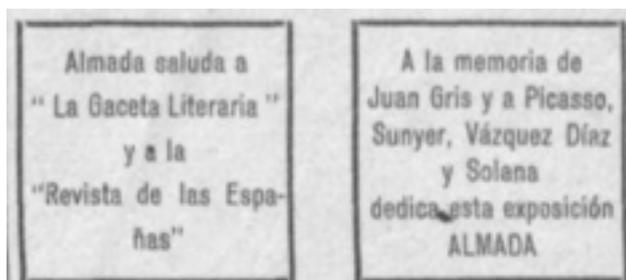


Figura 1. Reproducido en Antonio Espina, «Almada Negreiros». *La Gaceta Literaria*, 13 (01/07/1927), p. 5.

En el segundo de ellos, como también pone de manifiesto Antonio Espina, Almada traza el itinerario de sus «preferencias» artísticas, con cinco nombres que expresan la pluralidad manifiesta de la modernidad peninsular, desde los ‘parisinos’ Gris y Picasso hasta el catalán Sunyer, pasando por el omnipresente en Portugal Vázquez Díaz y por el ramoniano Solana. Sin embargo, nos interesa más detenernos ahora en el primer pasquín, en el que Almada saluda a dos revistas publicadas en Madrid en aquel tiempo: *La Gaceta Literaria* y *Revista de las Españas*, trazando con ello los límites de su primer horizonte cultural en la ciudad. Contamos con estudios, como los de Perfecto Cuadrado⁷ y António Apolinário Lourenço⁸, que se han aproximado a la presencia de Almada en la revista de Giménez Caballero, e incluso a las difíciles relaciones de esta con Portugal y su literatura. Sin embargo, el hecho de que *La Gaceta Literaria* fuese la entidad promotora del evento, así como la publicación más importante en el contexto en que nos movemos, ha propiciado que la otra revista citada por Almada, la *Revista de las Españas*, haya pasado hasta la fecha desapercibida para los estudios literarios ibéricos, que no le han prestado la atención que sin duda merece, si nos atenemos al lugar de privilegio que le concede Almada en el pasquín de su exposición.

De hecho, podríamos afirmar que el proyecto iberoamericanista y el consecuente trasfondo ideológico de *Revista de las Españas* es paralelo en muchos de sus aspectos fundamentales al emprendido por *La Gaceta Literaria*. Si el periodo de vida de esta última se corresponde exactamente con el segmento de tiempo que Almada residió en Madrid, entre 1927 y 1932, esa etapa estuvo comprendida en la duración de *Revista de las Españas*, que tuvo una vida más amplia, entre 1926 y el año fatídico del estallido de la guerra civil española; si *La Gaceta Literaria* pretendió ser un periódico de artes, letras y ciencia con vocación «ibérica-americana-internacional», *Revista de las Españas* tuvo siempre entre sus principios la voluntad de diálogo tanto con los países americanos

⁷ CUADRADO, Perfecto. «Portugal en *La Gaceta Literaria*: encrucijada de confluencias y dispersiones». *Anthropos*, 84 (1988), p. 57-61.

⁸ LOURENÇO, António Apolinário. «A geração de 27 e o segundo modernismo português». En SÁEZ DELGADO, Antonio; GASPARD, Luís Manuel (ed.). *Suroeste. Relaciones literarias y artísticas entre Portugal y España (1890-1936)*. Badajoz: MEIAC, 2010, p. 345-355.

(muy especialmente) como con Portugal, y fue también reflejo activo de numerosas iniciativas de carácter político y social relacionadas con este objetivo; y si la vida de *La Gaceta Literaria* estuvo profundamente marcada por la deriva ideológica de su director hacia el fascismo, tampoco *Revista de las Españas* se libró de esa orientación, pues también contó con Giménez Caballero como colaborador estable, responsable de la importante sección «Revista Literaria Ibérica», en la que fue descargando sus filias y fobias peninsulares. Ambas cabeceras fueron, en efecto, una especie de laboratorio paralelo de americanismo e iberismo puesto al servicio de un arraigado ideario de nacionalismo español, cuya visión conservadora fue creciendo en el tiempo, y cuya consecuencia más sonada fue la conocida polémica de *La Gaceta Literaria* y el «meridiano intelectual de Hispanoamérica»⁹.

*Revista de las Españas*¹⁰ nació, en efecto, en junio de 1926, publicada por la Unión Ibero-Americana, en cuyos salones se celebró un año después la citada exposición de Almada. La presidencia de la Junta Directiva de esta entidad la ostentó el Duque de Alba, y en sus nutridas vicepresidencias, vocalías y comisiones ejecutiva y de la revista encontramos, entre otros muchos, a Ramón Menéndez Pidal, a Américo Castro o al catalán Eugenio d'Ors. En concreto, la «Comisión de la revista», cuyo secretario de redacción era Lorenzo Luzuriaga, estaba compuesta por Florestán Aguilar, José Casares Gil, Américo Castro, Ramiro de Maeztu, Enrique Mariné, Luis Olariaga, Eugenio d'Ors, Carlos Rodríguez San Pedro, José María Salaverría y José Antonio Sangróniz. La línea ideológica preponderante en la publicación, así como en la propia Unión Ibero-Americana, fue de corte nacionalista liberal, a pesar de lo cual, como ya hemos anunciado, no es difícil descifrar en la sección que coordinó Ernesto Giménez Caballero su propia línea de pensamiento, pues, como ha expresado José Carlos Mainer, «la política y la literatura se entrelazaron inextricable y peligrosamente en los sondeos de la *Revista Literaria Ibérica*»¹¹. En ella, Gecé esbozó su propia concepción del canon de las letras patrias, a la vez que saludaba con entusiasmo las publicaciones de los autores de la generación de 27 e intentaba congregar –manteniéndose siempre fiel a un principio de pluralidad cultural sin salirse nunca del discurso de la unidad política española con centro en Madrid– las diferentes sensibilidades y literaturas ibéricas. Es justo, sin embargo, reconocer que el sesgo ideológico con que Giménez Caballero aderezó su sección no era ajeno a la línea editorial de la *Revista de las Españas*, que fue haciéndose cada vez más conservadora con el paso del tiempo, y muy en especial durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera, entre 1923 y 1930.

En ese contexto, debe destacarse la atención prestada a la cultura y las letras portuguesas, especialmente dentro de la «Revista Literaria Ibérica» regida por Giménez Caballero, una sección estable convertida en una especie de panorama plural, aunque con frecuencia interesado, de novedades literarias peninsulares, que apareció desde el

⁹ El día 15 de abril de 1927, en su número 8, *La Gaceta Literaria* publicó un editorial titulado «Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica», en el que reclamaba la necesidad de que la cultura española, con epicentro en Madrid, se convirtiese en faro y estandarte de las diferentes culturas hispanoamericanas, en detrimento de la enraizada influencia francesa. Este texto provocó una encendida respuesta por parte de escritores y revistas de varios países americanos, e influyó notablemente en el final de las relaciones entre los autores portugueses de la revista *Presença* y la publicación de Giménez Caballero. Sobre este asunto, véase ALEMANY BAY, Carmen. *La polémica del meridiano intelectual de Hispanoamérica (1927). Estudio y textos*. Murcia: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1998.

¹⁰ Podemos encontrar un vaciado de los índices de *Revista de las Españas* en AMATE BLANCO, Juan José. «La literatura en la *Revista de las Españas*». *Anales de literatura hispanoamericana*, 16 (1987), p. 13-42.

¹¹ MAINER, José Carlos. «Giménez Caballero en *Revista de las Españas* (1926-1936): una campaña literaria». En CAÑAS MURILLO, Jesús; BERNAL SALGADO José Luis (ed.). *Del siglo de oro y de la edad de plata. Estudios sobre literatura española*. Madrid: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008, p. 269.

número 5-6, de enero-febrero de 1927, hasta el último volumen publicado, el 101-102-103, de enero-febrero-marzo de 1936. A pesar de formar parte de un proyecto de aproximación ibérica de carácter más amplio, heredero del espíritu de la Sociedad de Artistas Ibéricos y de su exposición madrileña de 1925, y compañero de camino del proyecto de *La Gaceta Literaria* (cuyo objetivo de transformar Madrid en «meridiano intelectual» hispanoamericano pasaba también por la idea de convertir la capital, en paralelo, en meridiano ibérico, con iguales nefastos resultados), la verdad es que no parece demasiado aventurado afirmar que tanto el núcleo director de *Revista de las Españas* como el propio Ernesto Giménez Caballero debieron encontrar una puerta abierta a la complicidad ibérica en la nueva situación política generada en Portugal en 1926. El día 28 de mayo de ese año, como es bien sabido, se produjo un golpe de estado militar para derrocar al gobierno de la primera República, instaurándose la Dictadura Nacional precursora del *Estado Novo* en el que se situaría al frente António de Oliveira Salazar en 1932. En medio de estas circunstancias, la *Revista Literaria Ibérica* sustituyó a una primera versión de la misma, también firmada por Giménez Caballero, que tuvo como título *Revista Literaria*, a la que después el autor de *Amor a Portugal* (1949) añadiría el adjetivo que la situaba en la misma línea de acercamiento a la pluralidad peninsular emprendida también por *La Gaceta Literaria*. En la última versión de la *Revista Literaria*, en el número 3-4, su autor ya había abierto las páginas de la revista a la presencia de la literatura lusa, con un apartado titulado «Portugal en España» en diálogo con otro especular, «España en Portugal». En el primero de ellos, el español se refería a la traducción aparecida ese mismo año (realizada por José Albiñana Mompó para la editorial Mundo Latino) de la *Historia de la Civilización Ibérica* de Oliveira Martins, que creía llegaba tarde por estar algunos de los conceptos que presentaba el libro ya retrasados, dejando entrever una visión en la que su ideario plenamente hispanista, que tomaba como referente en Portugal a António Sardinha, estaría por encima de los postulados iberistas propuestos por el historiador portugués. En paralelo a ello, Giménez Caballero comenta en «España en Portugal» la edición de *O romance de Amadís*, de Afonso Lopes Vieira, considerando al mítico personaje una encarnación de «la verdadera Iberia»¹².

En el número 5-6, de los dos primeros meses de 1927, comienza a publicarse la «Revista Literaria Ibérica», junto con una «Revista Literaria Americana» coordinada por Guillermo de Torre. El paralelismo con *La Gaceta Literaria* es, de nuevo, evidente, pues las dos secciones de actualidad dedicadas a las letras ibéricas y americanas eran firmadas, exactamente, por el director y el secretario de aquella publicación. En esta entrega, y en un texto dividido en tres apartados («Castilla»; «Cataluña»; «Portugal»), Giménez Caballero saluda la traducción –invocando la figura de Unamuno, como había hecho también en el número anterior al referirse a Oliveira Martins– de Antero de Quental al castellano, por parte de Emilia Bernal (se trata de *Los sonetos completos*, con prefacio de Oliveira Martins, impreso por G. Hernández y Galo Sáez en Madrid, 1926)¹³. Pero, sin duda, las noticias más importantes sobre Portugal no vinieron en este número de la mano del director de *La Gaceta Literaria*, sino de Augusto d'Esaguy, que conoció y admiró a Ramón Gómez de la Serna, a quien dedicó un encendido y elogioso ensayo, titulado precisamente «Ramón Gómez de la Serna», en el primer suplemento de *Contemporânea* (marzo de 1925), con una ilustración de Vázquez Díaz. En *Revista de*

¹² GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto. «Revista Literaria». *Revista de las Españas*, 3-4 (octubre-diciembre de 1926), p. 234.

¹³ Una breve reseña de este libro apareció también en la página 4 del número 6 de *La Gaceta Literaria*, editado el 15 de marzo de 1927, corroborando el interés que el libro de Antero de Quental había despertado en Ernesto Giménez Caballero.

las Españas d'Esaguy firma el artículo «Crónica literaria de Portugal», en el que, a pesar de ofrecer un panorama de la literatura moderna lusa que ignoraba los logros modernistas, alaba el potencial de las letras de su país y señala en el horizonte internacional a España como el país más atento al diálogo con su vecino peninsular:

É uma literatura em plena evolução, forte variada, eivada de um grande sonho criador, inquiéta, possuindo como todos os outros países, que se imaginam os únicos detentores do Seculo XX, uma literatura moderna e avançada, que tem procurado renovar processos ronceiros, gastos, usados, que fizeram as delicias dos últimos leitores do Seculo XIX.

Entre todos os países da Europa, a Espanha –nação que mais próxima vive de nós– é aquele que mais tem procurado esclarecer o mistério da nossa vida literaria, tradusindo, divulgando e estudando muitas das obras dos escritores portugueses, esforço a que Portugal tem correspondido, publicando muitas das obras que no país vizinho teem alcançado sucesso.

São raros os livros de crítica, que em Portugal se publicam, que não encerrem estudos ou notas sobre este ou aquele escritor espanhol. Quase todo eles teem admiradores em Portugal, são conhecidos e estudados, dissecados e analisados. Há um esboço de intercambio literario entre os dois países, esboço que é preciso completar, detalhar, para que as duas nações irmãs, unidas ao bloco ibérico do outro lado do Atlantico, constituam o sub-solo de uma nova e renovadora civilização: a civilização ibérica...¹⁴

Parece evidente que los postulados ofrecidos por d'Esaguy comulgaban a la perfección con los de la *Revista de las Españas* y *La Gaceta Literaria* (en la que también participó en aquellos intensos meses de 1927), a pesar de lo cual nunca más encontraremos colaboraciones suyas en la publicación de la Unión Ibero-Americana. Es más que probable, por otro lado, y debe ser mencionado como posible causa de la desaparición de su firma, que el escritor y médico portugués no pudiese adivinar en el momento en que escribía este texto (aparece firmado en Lisboa, enero de 1927) que el nacionalismo liberal español asentado en el origen de las dos publicaciones acabaría, explícitamente en el caso de la revista de Giménez Caballero, tras numerosas piruetas ideológicas y estéticas, por hacer un giro hacia un fascismo particularmente explícito tras la publicación de la «Carta a un compañero de la joven España», aparecida en *La Gaceta Literaria* en febrero de 1929.

El número 7-8 de *Revista de las Españas*, de marzo-abril del mismo año, coincide exactamente en el tiempo con el momento en el que Almada Negreiros llega a Madrid y, por consiguiente, comienza a fraguarse su exposición de dibujos en la capital española. Si la Unión Ibero-Americana cedió sus salones para esta muestra artística y *La Gaceta Literaria* había abonado el terreno con el artículo referido de Gómez de la

¹⁴ «Es una literatura en plena evolución, fuerte, variada, contaminada de un gran sueño creador, inquieta, en posesión, como todos los países que se imaginan los únicos detentores del siglo XX, de una literatura moderna y avanzada, que ha buscado renovar los procesos ronceiros, gastados, usados, que hicieron las delicias de los últimos lectores del siglo XIX. / Entre todos los países de Europa, España –la nación que vive más cerca de nosotros– es el que ha buscado con más afán esclarecer el misterio de nuestra vida literaria, traduciendo, divulgando y estudiando muchas de las obras de los escritores portugueses, esfuerzo al que Portugal ha correspondido publicando muchas de las obras que han alcanzado el éxito en el país vecino. / Son raros los libros de crítica que se publican en Portugal que no contienen estudios o notas sobre este o aquel escritor español. Casi todos tienen admiradores en Portugal, son conocidos y estudiados, dissecados y analizados. Hay un esbozo de intercambio literario entre los dos países, esbozo que es necesario completar, detallar, para que las dos naciones hermanas, unidas al bloque ibérico del otro lado del Atlántico, constituyan el subsuelo de una nueva y renovadora civilización: la civilización ibérica.» D'ESAGUY, Augusto. «Crónica literaria de Portugal». *Revista de las Españas*, 5-6 (enero-febrero de 1927), p. 18-19.

La presencia portuguesa en Revista de las Españas (1926-1936)

Serna del mes de febrero, lo cierto es que *Revista de las Españas*, aunque haya pasado hasta el momento desapercibido para la crítica, también colaboró en la difusión de la obra de Almada, motivo por el cual, muy probablemente, el artista y escritor portugués rindió homenaje a la publicación en el pasquín ya reproducido. Porque, en efecto, este número de *Revista de las Españas* nos depara la sorpresa de ofrecer 4 dibujos de Almada nunca catalogados hasta este momento¹⁵, que se reproducen a página completa (p. 190-193) en un número en el que también colaboró como ilustrador Rafael Vázquez Díaz. Los títulos de estos cuatro espléndidos dibujos son «Portugal – Campino», «Portugal – Carro de bois», «Portugal – Varina», «Portugal – Pescadores».



¹⁵ Cf. RÊGO, Manuela (coord.). *Almada: o escritor, o ilustrador*. Lisboa: Biblioteca Nacional de Portugal, 1993.



Figuras 2, 3, 4 y 5. Almada, «Portugal – Campino», «Portugal – Carro de bois», «Portugal – Varina», «Portugal – Pescadores». *Revista de las Españas*, 7-8 (marzo-abril de 1927), p. 190-193.

Parece lógico pensar que estos cuatro dibujos debieron de formar parte del conjunto que Almada presentó en junio de ese mismo año de 1927 en la Unión Ibero-Americana. El interés de *Revista de las Españas* por la obra del artista quedaba, así, claramente de manifiesto en un contexto en el que su aproximación a Portugal se hacía cada vez más visible. De hecho, la revista prestó atención a la exposición en su número 11, del mes de julio, en cuya sección «Vida social» dedicó estas palabras al evento:

Del día 11 al 25 de junio estuvieron expuestos en salones de la Unión Ibero-Americana dibujos del artista portugués Almada Negreiros.

Fue visitadísima esta exposición, que mereció extensos juicios de los críticos de arte en la Prensa madrileña, coincidiendo en que el Sr. Almada es un dibujante de gran fuerza y un pintor de mucha inspiración.

Los dibujos de Almada –decía un periódico– tienen, ante todo, una cualidad que los distingue: su elegancia. A veces demasiado tierna, de un sensualismo romántico, que el autor intenta ceñir con su línea fina y fría a fuerza de incisiva; pero que, sin embargo, parece desbordarse casi con humedad de tallo aún tierno. Probablemente, estos dibujos de aire romántico pertenecen a una primera época del pintor, porque al lado de ellos hay muchos, los más, en que esa señalada elegancia, sin perder tersura, se aparece más escueta, más libre y pura, como en sus dibujos de pescadoras portuguesas –los mejores, donde Almada Negreiros realiza esa difícil y necesaria conversión de lo regional a valor estético universal. En estos diseños, algunos en color –bocetos de óleos– Almada consigue unir aquella ternura a una severa proporción, majestuosa quizás, que tiene sabor helénico.

Muchos de los cuadros expuestos fueron adquiridos¹⁶.

¹⁶ ANÓNIMO. «Vida social». *Revista de las Españas*, 11 (julio de 1927), p. 492-493.

El fragmento reproducido en la reseña de *Revista de las Españas* pertenece al texto que Juan Chabás dedicó a la exposición en las páginas del diario madrileño *La Libertad* el día 17 de junio, acompañado por un retrato de Almada realizado por Vázquez Díaz, aparecido por primera vez para ilustrar «El alma de Almada» de Ramón Gómez de la Serna, y que guarda interesantes similitudes con el que hiciera para la cubierta de *A scena do Odio*, publicado como separata de *Contemporânea* nº 7, en enero de 1923. Esta de Chabás fue una de las dos reseñas más importantes que dedicó la prensa madrileña a la exposición del portugués, siendo la segunda obra de Francisco Alcántara Jurado para *El Sol*, en su edición del 28 de junio¹⁷.

Es relevante y merece ser tenido en cuenta el hecho de que tras este simbólico acercamiento a Portugal, cuyos frutos acabamos de mostrar, la *Revista de las Españas* entró en una fase de letargo en sus relaciones con la cultura del país vecino, que se prolongó desde el número 12, de agosto de 1927, hasta el número 19, de marzo de 1928, periodo en el cual no encontramos ningún rastro de noticias portuguesas. Curiosamente, en ese mismo intervalo deja también de publicarse la «Revista Literaria Americana» coordinada por Guillermo de Torre, sección que retoma Benjamín Jarnés en el número 17-18, de enero de 1928. La actividad luso-española de la revista se reanuda, aunque tímidamente, en el número 19 (marzo de 1928), en el que se menciona la celebración de un ciclo de conferencias sobre literaturas modernas en la Universidad de Madrid, inaugurado por Fidelino de Figueiredo (que se convertirá, como veremos, en una de las presencias portuguesas más frecuentes en la *Revista*), cuya intervención versó sobre la literatura portuguesa del siglo XIX, tocando los siguientes temas: «1, Romanticismo: Garret, Herculano; 2, Realismo: Anthero de Quental, Eça de Queiroz, Oliveira Martins; 3, Simbolismo: Eugenio de Castro, Nacionalismo; 4, Balance general, Evolución de la prosa.» (p. 111). Figueiredo, cuya posición crítica ante el liberalismo le había proporcionado un lugar destacado en el proyecto del llamado «presidente-rey» Sidónio Pais, poseía desde una perspectiva ideológica conservadora una «nova percepção do mundo»¹⁸ que, sin duda, sería muy del agrado de Giménez Caballero y de la *Revista de las Españas*, la cual, como también hiciera *La Gaceta Literaria*, contó en varias ocasiones con la firma del intelectual portugués. Esta circunstancia, además, se vio favorecida por el hecho de que Fidelino de Figueiredo estableció su exilio (como consecuencia de su participación en el «golpe dos Fifis») en Madrid entre 1927 y 1929, trabajando como profesor en la Universidad Central¹⁹.

Precisamente sobre el libro de Fidelino de Figueiredo *Camoens* escribe Giménez Caballero –entre otras obras de Antonio Machado, Benjamín Jarnés o José Bergamín– en su «Revista Literaria Ibérica» del número 20-21, en abril-mayo de 1928. En ese mismo número, además, se da noticia de la preparación de la «Exposición del libro portugués» prevista primero para el mes de mayo y después para el otoño del mismo año en la Biblioteca Nacional de España, promovida por *La Gaceta Literaria* con la colaboración de la Unión Ibero-Americana. De hecho, el número 28 de la publicación de Giménez Caballero, del 15 de febrero de ese mismo año, ya había lanzado la noticia de la organización de este evento, amparado por el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, que contó en su patronato de honor con figuras como Luis Araquistain, Manuel Chaves Nogales, Eugenio d'Ors, Enrique Díez-Canedo, Eduardo Gómez de

¹⁷ Ambos textos pueden leerse en SÁEZ DELGADO, Antonio. «Almada Negreiros en la prensa madrileña». *Almada Negreiros en Madrid. Op. cit.*, p. 165-177.

¹⁸ TRINDADE, Luís. *O estranho caso do Nacionalismo Português*. Lisboa: Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa, 2008, p. 37.

¹⁹ Sobre la presencia de Fidelino de Figueiredo en España y sus relaciones con la cultura española, véase SERRA, Pedro. *Fidelino de Figueiredo e Espanha*. Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca, 1997.

Baquero, el Marqués de Quintanar, José Ortega y Gasset, Ramón Pérez de Ayala o Ramón del Valle-Inclán, y en su comité ejecutivo con Américo Castro, Fidelino de Figueiredo, Ernesto Giménez Caballero o Ramón Gómez de la Serna, entre otros. En la noticia anónima aparecida en *Revista de las Españas*, por su parte, se glosa también la notable lista de intelectuales relacionados con esta iniciativa, a la vez que se hacen votos de un posible futuro de diálogo ibérico:

La Exposición del Libro Portugués, que, con la ayuda del Gobierno español, se va a celebrar en la Biblioteca Nacional, de Madrid, el mes de Mayo próximo, tiene por principal objeto estrechar las relaciones intelectuales y afectivas entre Portugal y España, procurando íntima relación, que se procura fomentar por enaltecimiento de la actual cultura lusitana.

Ambas naciones peninsulares, dicen los iniciadores, tienen glorioso pasado común: ellas descubrieron mundos, abrieron nuevas rutas a la navegación, colonizaron y civilizaron pueblos. Este áureo pretérito que las une, como las unen lazos de raza y relaciones de vecindad, ¿por qué no ha de tener continuación en lo porvenir? En las esferas del pensamiento, en las regiones del arte, del análisis y de la investigación científica, ¿por qué no han de ir unidos los nombres de Portugal y España? De la compenetración entre ambas culturas, ¿no pueden y deben originarse progresos en todas las ramas del humano saber?²⁰

La Exposición del Libro Portugués, que siguió a la celebración de una Exposición del Libro Catalán también en la Biblioteca Nacional de España, fue, de hecho, un acontecimiento de gran importancia en el contexto que nos ocupa, fiel reflejo de una voluntad de acercar a Madrid los frutos más importantes de las culturas ibéricas por entonces consideradas periféricas. El entorno estaba creado, y los contactos siguieron creciendo. En junio-julio, el número 22-23 de *Revista de las Españas* publicó un interesante artículo de Ángel Valbuena Prat titulado «Después del centenario. Camões y Góngora o greco-romano y barroco», al que siguió, en la entrega número 24, de agosto, el artículo de Fidelino de Figueiredo «Parenthesis anti-geographico». El tema de la Exposición del Libro Portugués es retomado en octubre, coincidiendo con la inauguración de la muestra, en una noticia que ofrece la lista de conferencias organizadas en paralelo a la muestra bibliográfica: «Dr. Cámara Reys, sobre “Literatura portuguesa”; Profesor Faria de Vasconcellos, sobre “Una obra portuguesa de cultura moderna: el Instituto de Orientación Profesional”; Profesor Hernani Cidade, sobre “Camoens”; don Antonio Ferro, sobre “Periodismo portugués”, y D. Armando Cortesao, sobre “Portugal, nación colonial”»²¹.

Por aquel entonces, Giménez Caballero comenzaba ya a dar señales de interés por el universo fascista en su «Revista Literaria Ibérica», pues en la de este número comentaba, dejando huella de una innegable distancia ideológica, el libro del izquierdista republicano Juan Chabás *Italia fascista*. Dos entregas más tarde, en el número 29-30, publicado en enero-febrero de 1929 (coincidiendo, por tanto, con la publicación de la citada «Carta a un compañero de la joven España» en *La Gaceta Literaria*), se dedicó, entre otros ensayos, a presentar su traducción del libro de Curzio Malaparte *En torno al casticismo de Italia*, que también prologó. En ese mismo número, la atención a Portugal la protagonizaba Miguel Pérez Ferrero, que en la sección «Índice

²⁰ ANÓNIMO. «Unión Ibero-Americana. Vida social». *Revista de las Españas*, 20-21 (abril-mayo de 1928), p. 237.

²¹ ANÓNIMO. «Unión Ibero-Americana. Vida social». *Revista de las Españas*, 26 (octubre de 1928), p. 554.

de revistas» saludaba la recepción de *Solução Editora* y rememoraba la tradición de *Contemporânea*:

¿Quién no recuerda la revista *Contemporânea*? Su memoria no deja de ser grata ni un momento, y hoy, a pesar de que las cosas –muchas cosas– han cambiado tanto, de existir la referida publicación, seguiría ocupando lugar muy principal entre sus compañeras del resto de Europa. *Contemporânea* supuso en su momento una grande, indudable, novedad: presentación de hojas sueltas encerradas en unas cubiertas lujosas, hojas separables para conservar lo más fino, lo más selecto, pero mejor para conservarlo todo. Eso era la revista. Y cuando aún no ha dejado de recordarse con agrado, he aquí que aparece esta obra, *Solução Editora*, dirigida por José Pacheco, el mismo capitán de *Contemporânea*. El aliento, pues, es el mismo, y en cierto modo, la forma de salir a la luz es igual²².

Es importante señalar que *Contemporânea*, la revista que se presenta en el horizonte de Pérez Ferrero como referencia inexcusable, tuvo entre sus principios fundacionales la vocación de diálogo con España, en la que tuvo una presencia importante el proyecto integrista de «alianza peninsular» de António Sardinha, que contó en la encrucijada ideológica presente en la publicación con la complicidad del Marqués de Quintanar. En esa senda, *Revista de las Españas* continuó ofreciendo, aunque sin demasiada continuidad, algunos artículos a Portugal, como «Aspectos de literatura portuguesa», texto de la conferencia pronunciada por Cámara Reys con motivo de la Exposición del Libro Portugués, en el nº 33, de mayo de 1929.

Sin embargo, el motivo fundamental que encuentra la *Revista* en sus siguientes números para favorecer la aproximación luso-española no es de carácter literario, sino político. En octubre de 1929, el Mariscal Carmona, uno de los líderes del golpe militar de 1926 y que fuera Presidente de la República portuguesa entre ese año y 1951, visita España en viaje oficial, y *Revista de las Españas* lo celebra con la edición de un voluminoso número triple, el 36-37-38, correspondiente a los meses de agosto-septiembre-octubre. Con un amplio despliegue fotográfico, la publicación recoge una crónica del evento y los discursos que en sus brindis ofrecieron tanto el Rey de España como el Presidente de la República portuguesa. Curiosamente, en enero de 1930, muy poco tiempo después de este viaje oficial, se produce el final de las relaciones entre *La Gaceta Literaria* y *Presença*, poniendo un punto y final de naturaleza ideológica a un proyecto, el de la revista de Giménez Caballero, con una inequívoca voluntad iberista, pero que sucumbió al devenir político de su líder, que acabó contaminando sus proyecciones americana y peninsular.

En *Revista de las Españas*, mientras tanto, continuaron apareciendo, aunque cada vez con menos frecuencia, artículos sobre el país vecino, al tiempo que la «Revista Literaria Ibérica» dejaba casi por completo de ofrecer informaciones sobre la patria de Pessoa, en un movimiento editorial en el que es más que probable que influyese, siquiera de forma indirecta, el conflicto con los autores de *Presença*. La excepción la constituye Fidelino de Figueiredo, convertido en la figura más presente en los años treinta en la *Revista*, que ofrece artículos como «Donjuanismo tcheco» (número 42, febrero de 1930) o «Cinema e vida: cinema e teatro» (número 50-51-52, octubre-noviembre-diciembre de 1930); incluso, su nombre aparecerá varias veces aún en la sección de Giménez Caballero, en los números 45 (mayo de 1930), 48-49 (agosto-septiembre del mismo año), 50-51-52 (octubre-noviembre-diciembre) y 75-76 (noviembre-diciembre de 1932), ejemplar en el

²² PÉREZ FERRERO, Miguel. «Índice de revistas». *Revista de las Españas*, 29-30 (enero-febrero de 1929), p. 69.

que se elogia la aparición de *As Duas Espanhas*, libro de Fidelino de Figueiredo al que también se refiere Giménez Caballero en su *Genio de España* (1932).

Si a estos textos unimos dos artículos aislados de Luis Díaz Amado Herrero («La obra literaria de algunos escritores contemporáneos portugueses», publicado en dos entregas, en los números 43 y 44, de marzo y abril de 1930; y «Siete nuevos libros inéditos de Eça de Queirós», en el número 59-60, de julio-agosto de 1931) y uno de Armando de Mattos («De Portugal...», en el número 55-56, marzo-abril de 1931) llegamos al final de la presencia portuguesa en *Revista de las Españas*, que en sus últimos cuatro años de vida parece olvidar su compromiso de diálogo ibérico para entregarse con más vitalidad al universo americano, objeto principal de una última fase de la publicación en la que también se hace manifiesto un peso ideológico cada vez más profundo.

Revista de las Españas se convierte, en definitiva, en un escenario privilegiado y hasta ahora olvidado para estudiar la recepción de la cultura portuguesa —especialmente su literatura y su arte— en España en un contexto en el que las relaciones ibéricas, con importantes connotaciones ideológicas, cobran una especial atención en los medios culturales de la capital madrileña. En simultáneo a la bien conocida actividad ibérica de *La Gaceta Literaria*, y en la misma secuencia de acontecimientos paralelos como la Exposición de la Sociedad de Artistas Ibéricos que tuvo lugar en Madrid en 1925 o la publicación del *Almanaque de las Artes y las Letras para 1928* coordinado en ese mismo año por el pintor y escritor Gabriel García Maroto —en el que encontramos una nutrida representación de autores provenientes de todos los contextos culturales de la península—, *Revista de las Españas* destaca por servir a los intereses institucionales de la Unión Ibero-Americana y a los de Ernesto Giménez Caballero, interlocutor de buena parte de los contactos ibéricos establecidos en aquellos años. Tanto en el caso de *Revista de las Españas* como en el de *La Gaceta Literaria*, su visión de los espacios americano e ibérico, tras el velo de la pluralidad, nunca dejó de contar con Madrid como epicentro y guía de una galaxia de posibles vínculos que se vio truncada, en ambos espacios, por la deriva ideológica que, desde finales de los años veinte, comenzó a mediatizar las relaciones culturales peninsulares. *Revista de las Españas* se constituye, así, en una pieza más, presente e insustituible, del complejo engranaje de las relaciones literarias y culturales ibéricas en el tiempo del modernismo y la vanguardia.

Bibliografía

Fuentes primarias

ANÓNIMO. «Vida social». *Revista de las Españas*, nº 11, julio de 1927, p. 492-493.

ANÓNIMO. «Unión Ibero-Americana. Vida social». *Revista de las Españas*, 20-21 (abril-mayo de 1928), p. 237.

ANÓNIMO. «Unión Ibero-Americana. Vida social». *Revista de las Españas*, 26 (octubre de 1928), p. 554.

D'ESAGUY, Augusto. «Crónica literaria de Portugal». *Revista de las Españas*, 5-6 (enero-febrero de 1927), p. 18-19.

ESPINA, Antonio. «Almada Negreiros». *La Gaceta Literaria*, 13 (01/07/1927), p. 5.

La presencia portuguesa en Revista de las Españas (1926-1936)

GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto. «Revista Literaria». *Revista de las Españas* 3-4 (octubre-diciembre de 1926), p. 234.

PÉREZ FERRERO, Miguel. «Índice de revistas». *Revista de las Españas*, 29-30 (enero-febrero de 1929), p. 69.

Fuentes secundarias

ALEMANY BAY, Carmen. *La polémica del meridiano intelectual de Hispanoamérica (1927). Estudio y textos*. Murcia: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1998.

AMATE BLANCO, Juan José. «La literatura en la *Revista de las Españas*». *Anales de literatura hispanoamericana*, 16 (1987), p. 13-42.

BERRUGUETE, Ana, «Vázquez Díaz y Portugal». En SÁEZ DELGADO, Antonio; GASPAR, Luís Manuel (ed.). *Suroeste. Relaciones literarias y artísticas entre Portugal y España (1890-1936)*. Badajoz: MEIAC, 2010, p. 325-339.

CUADRADO, Perfecto. «Portugal en *La Gaceta Literaria*: encrucijada de confluencias y dispersiones». *Anthropos*, 84 (1988), p. 57-61.

LOURENÇO, António Apolinário. «A geração de 27 e o segundo modernismo português». En SÁEZ DELGADO, Antonio; GASPAR, Luís Manuel (ed.). *Suroeste. Relaciones literarias y artísticas entre Portugal y España (1890-1936)*. Badajoz: MEIAC, 2010, p. 345-355.

MAINER, José Carlos. «Giménez Caballero en *Revista de las Españas* (1926-1936): una campaña literaria». En Cañas Murillo, Jesús; Bernal Salgado José Luis (ed.). *Del siglo de oro y de la edad de plata. Estudios sobre literatura española. Del siglo de oro y de la edad de plata. Estudios sobre literatura española*. Madrid: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008, p. 263-74.

RÊGO, Manuela (coord.). *Almada: o escritor, o ilustrador*. Lisboa: Biblioteca Nacional de Portugal, 1993.

SÁEZ DELGADO, Antonio; SOARES, Filipa. *Almada Negreiros en Madrid*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2017.

SERRA, Pedro. *Fidelino de Figueiredo e Espanha*. Tesis Doctoral. Universidad de Salamanca, 1997.

TRINDADE, Luís. *O estranho caso do Nacionalismo Português*. Lisboa: Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa, 2008.